

Intervenciones pedagógicas que se adapten a la remodelación cerebral de los adolescentes, mejorando su capacidad de memoria, concentración y manejo de emociones.

En la actualidad el ser docente es una tarea sumamente demandante ya que los alumnos están en constante cambios físicos, emocionales, psicológicos entre otros. Por ello el maestro frente grupo debe mostrar apertura a nuevas corriente salir de la zona de confort, es decir dejar de lado la enseñanza tradicional que marca una disciplina estricta para pasar a una disciplina con pautas afectivas para que el alumno se muestre con mejor actitud y disposición para las actividades a realizar.

Por ende la mediación a partir de la neuroeducación nos permitirá generar la empatía con los alumnos y se debe partir desde indagar, ¿cómo mis alumnos procesan los contenidos que abordamos en clase?, ¿cuál es su nivel de retención? Entonces teniendo las respuestas, realizar un análisis de los resultados para poder potenciar las fortalezas del alumnado mediante la curiosidad en un ambiente de respeto y empatía.

Con lo que se genera un cambio de percepción validando las herramientas con la que cuenta el alumnado, las cuales potenciaremos a partir de generar confianza en ellos y así se logra la neuroeducación, lo que hace el proceso de enseñanza-aprendizaje en algo novedoso a nivel cognitivo, social y emocional que actualmente establece la Nueva Escuela Mexicana (NEM)

Sin embargo, se debe establecer criterios, reglas y/o acuerdos para mantener un orden, en el sentido que tanto el docente cómo el educando tengan claro que es lo que cada uno necesita para el logro de los aprendizajes. Este último se puede generar al realizar dinámicas de juego donde el alumnado exponga sus conocimientos, habilidades y la socialización. Por ejemplo “el rival más inteligente” en donde el grupo se divide en equipos y van pasando uno a uno por turnos a responder preguntas de cultura general o propias de la asignatura.

Con estas intervenciones del juego se potencializa el desarrollo cognitivo del alumno porque genera redes neuronales, que están en constante cambio a través de la poda sináptica. Por ello la importancia de la validación de las emociones del alumnado ya que le permite realizar una selección asertiva he identificación de sus necesidades y resguarda sus experiencias.

Así mismo debemos de tener en cuenta que al intervenir con un juego los alumnos constantemente estarán generando dopamina que contribuye a la plasticidad cerebral, porque sus redes neuronales están captando nuevas experiencias de aprendizaje y entiende que cada día puede mejorar.

Por lo todo lo anterior se puede determinar que el juego es una clave para el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, porque se activan diversas partes del cerebro y los educando realizan un proceso de comprensión, validando su contexto.

Maestra Irma Isabel Milán López